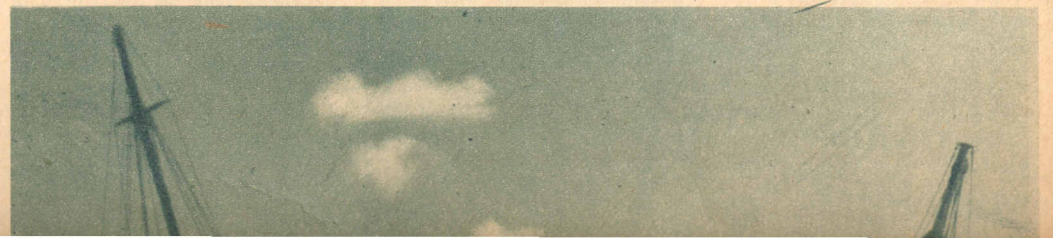




EL CHIRIGUARE, baile folklórico del Oriente venezolano. (Foto: Razetti, Cortesía del M. de E.)

Lo característico en el FOLKLORE ORIENTAL

Por R. Olivares Figueroa





EL CHIRIGUARE, baile folklórico del Oriente venezolano. (Foto: Razetti, Cortesía del M. de E.)

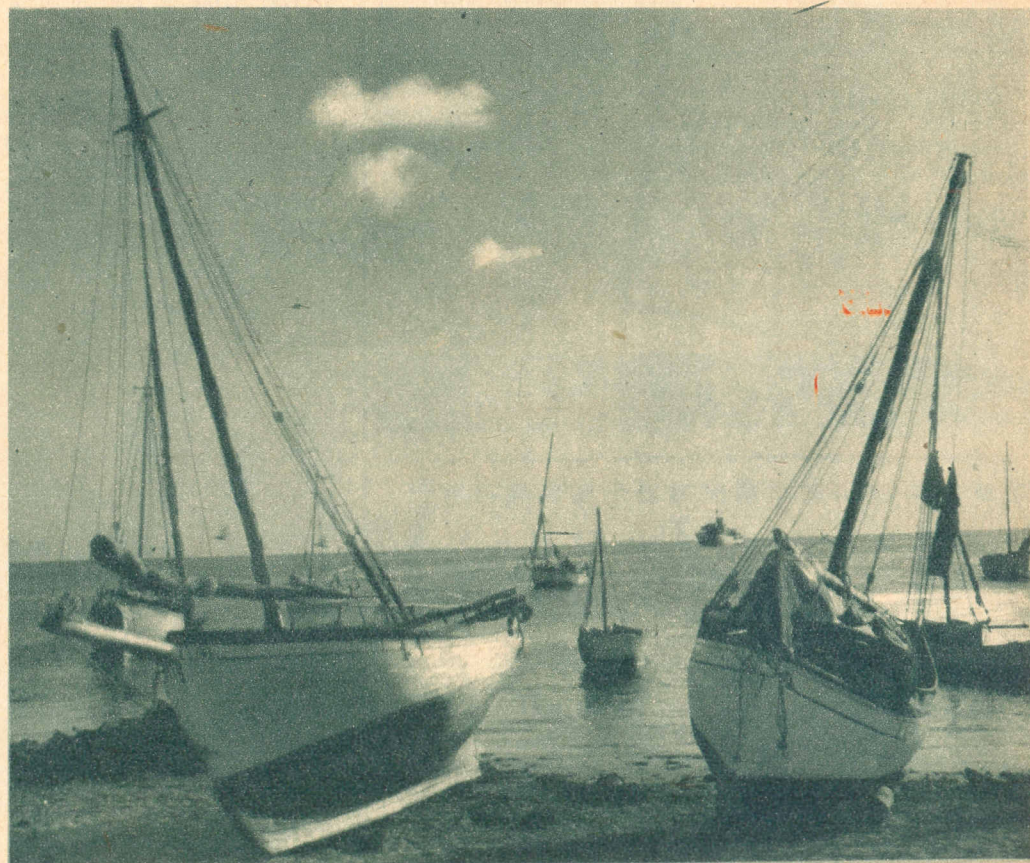
Lo característico en el FOLKLORE ORIENTAL

Por R. Olivares Figueroa

ES el Oriente venezolano tierra de tradición y de leyendas, en que las rudas faenas del trabajo —la pesca, fabricación de objetos de carey...— suelen alternarse con expansiones y fiestas típicas; ya en las regiones costeñas, en las que abundan los nombres familiares, hay en el amor cierto desenfado natural y sugestivo; ya en las tierras adentro, agrícolas y ganaderas en que florecen las industrias rurales del queso, la molienda de caña y maíz y la elaboración del casabe, y hay todavía cierto concepto patriarcal de las jerarquías.

Son comunicativos los orientales y amigos de la aventura, aunque no falta en ellos algo de socarronería; activos y constantes por lo general, honrados y robustos, rara vez se entregan al desmayo. Hay, naturalmente cierta diferencia entre el insular y el llanero o el guayanés o delatano, pongamos como ejemplo, lo que se debe, en parte, a los imperativos del ambiente.

Lo característico oriental puede buscarse en las costumbres, divertimientos y creencias. Nueva Esparta y la Costa Nord-Oriental de tierra firme —Cumaná, Carúpano, Puerto La Cruz...— nos ofrece un tipo de trabajador marítimo y festivo que se extiende por los repliegues del Delta hasta Tucupita. Las canciones de la gente de mar— *polos margariteños, trovos y malagueñas*, etc compiten con las *fulias* o *folias* y *galerones de velorio* de cruz y santo, pues hay muy buenos cantadores. En Margarita tienen mucho auge las peleas de gallos, pero no se usan los juegos de bolas, impropriamente denominadas *bolas criollas*, y tampoco el arpa. Estas observaciones son significativas en cuanto importa saber lo que hay como lo que falta.



MOTIVOS MARINOS. Tres puños que surcan las costas de Oriente. (Foto: Razetti, Cortesía del M. de E.)

En el pre-carnaval de diciembre —que coincide con las fiestas de Navidad y Pascuas— salen a la calle esas especies de comparsas que se conocen con el nominativo especial de *diversiones pascuales*, vestigios de un presunto teatro indígena, según la opinión de Gilberto Antolínez. La diversión pascual, como la tragedia griega en principio, es un conjunto compuesto por un héroe o víctima, figura central sobre la que conspira una fuerza superior; un coro suplicante; un director con músicos a la orden, provistos de tambores coloniales, en pequeño número, *cuatros*, *charrascas* y *maracas* generalmente, y un *diablo* encargado de mantener el orden o, más claramente, para impedir que los espectadores invadan el campo de acción de la misma. Esto no es tan estricto que siempre se observe en todas partes o que no quepan variaciones; así en la muy conocida diversión pascual de *El pesca do* (la de *El Carite*, es únicamente una modalidad moderna) en que el coro asume el papel de fuerza conspirativa, quedando el héroe a merced de sus enemigos. La figura céntrica, puede ser, en efecto, tanto un habitante del mar como de aire o tierra, al arbitrio de los organizadores; por ejemplo: *el camaleón*, *el tiburón*, *el pájaro-baco*, etc. El arquetipo de estas diversiones pascuales de Oriente parece ser *El pájaro guarandol* que, en el simulacro, es perseguido y muerto, pero que resucita, y que constituye al parecer un símbolo astronómico: la sucesión de la estaciones del año.

Considérase como un baile local *El chiriguare*, de San Antonio del Golfo (Sucre) en que se escenifica rítmicamente la acometida de esta especie de halcón de gran tamaño, a un animal exangüe al que horada el vientre para comerle los intestinos, y que tiene una música muy animada.

Hay diversiones pascuales en todo el Oriente venezolano por la citada época y también, aunque no con tanta profusión en el carnaval propiamente dicho; y bailes como el de *El Robalo* y *Los Chimichimitos* de probable origen indígena. Más discutible es que se considere invención aborígen *El Sebucán* que parece, en esencia, uno de tantos *bailes de cintas* conocidos y usados en casi todas partes y en casi todos los tiempos. Entre los *cantos de trabajo* citaremos, el de *Tigüitigües*, destinado a la cacería de unas pequeñas aves que son atrapadas, con ayuda del canto, en función mágica, merced a un lazo corredizo; los de *pilón*, o *pilado*, para la faena de descascarillar el maíz; los de *desconche*, para el entresacado de las perlas de su concha nativa en las pesquerías; los de *marinetos* o de *pesca*, etc.

Los *Velorios de Cruz* en Oriente han adquirido justa fama; así los de los Estados Sucre y Anzoátegui, con sus inimitables *fulias* o *folias*, palabra al parecer nacida del vocablo francés *folie* (locura); y los de la Isla de Margarita a la *Cruz del Cielo*, por otro nombre denominada *Cruz de Mayo* y técnicamente la *Cruz del Sur*, que desmantelan su mesa o altar y destechan la capilla para que el velorio no tenga otra cruz que esa. Son famosos en esta dirección los de Punda. En los velorios orientales no se halla delante de la cruz, como en los *bailes andaluces de cruz*, ni aún cubierta con un lienzo como en los del Llano, sino en un local más o menos próximo, por un respeto tradicional, debiendo ponderarse las competencias —*picones* y *contrapunteos*— de cantores profesionales de *galerón*, que es el canto típico de los velorios de cruz.

Entre las celebraciones religiosas de mayor popularidad se hallan las que se dedican a la Virgen del Valle, cuyo santuario se encuentra en el pueblo de este nombre situado en la Isla de Margarita, cerca de Porlamar. A ella acuden devotos de toda Venezuela para impetrar su gracia y pagarle promesas. Algunas de estas son originales, así las que consisten en ir nadando sobre la arena un cierto número de me-

tros, a veces hasta centenares, hasta su templo. No es de extrañar que se le atribuyan muchos milagros como el de la curación de la *úlcera* que tenía en la pierna cierto pescador, tradición margariteña es rica en milagros, como el del *Cristo del Buen Viaje* (Pampatar) y el *Santo del Caracolito* (Juan Griego).

En la imposibilidad de describir ni someramente, las supersticiones de la región oriental, sus mitos y leyendas, diremos que son conocidas las que se refieren al origen de ciertos animales o de algunas de sus particularidades, como al del achatamiento de la rana, a la forma de las patas del morrocoy, etc.; la del *Tirano Aguirre*, distinta de las otras regiones en que se le supone adopta la forma de una bola de fuego que vaga amenazadoramente por las sabanas, actúa en Oriente como jinete en corcel furioso que en las altas horas de la noche, hace sonar con fuertes golpes sobre el suelo las herraduras de su caballo mientras se perciben los bruscos movimientos del animal que cruza las calles.

Se habla también de *El tarrayero*, leyenda de Guacuco, cerca de Pampatar, que alude a un espectro que persigue a los que pescan con su atarraya al oscurecer; *el duende*, que se lleva a los parvulitos cuando aún no han recibido el agua (que no es el bautismo propiamente dicho, sino otro provisional folklórico), si no se tiene la precaución de dejar encendida una lámpara de aceite cerca de su cuna; *La Chinigua*, mujer fantasmal parecida a la *Sayona*, que no debe confundirse con *La Llorona*, porque es muda, persigue a la gente y la hace despenar; *La Llorona*, a la que se dice algunos han apaleado (pero con palo de piñón, que es el apropiado); el *barco de Moreno*, navío fantasmal y otras. La mujer del pescador cree que si se peina los cabellos se le encenderán las redes a su marido que está pescando; las que mueren vírgenes serán topadas en la otra vida por el *Chivato*, etc., etc.

En la literatura tradicional de Oriente abundan las *décimas*, *coplas* y *corridos*, que con frecuencia se denominan *trovos*, especialmente si se cantan. Sus temas preferidos son de asuntos del mar; de amores y legendarios como *Buanerges* y la *Magdalena*. He aquí en fragmento una pieza característica:

*La dicha de un marinero
es navegar con fortuna;
pone el cuadrante a la luna,
las estrellas y luceros,
Para él siempre hay desvelos,
aunque no duerma en el mar;
pero la carta 'e marear
le hace perder el temor
y tiene doble valor
que en la tierra un mariscal.*

En cuanto a la prosa, oral, desde luego, hay casos, *cuentos*, *mentiras* (que son relatos de cosas francamente inverosímiles y humorísticas), etc., que se usan mucho en la vida familiar y en los velorios de difuto.

En cuanto a las comidas típicas del país citaremos por vía de ejemplo, en Guayana, la *sopa*, y el *pastel de morrocoy*, que suele comerse con *casabe chorreado*, o sea bañado de almidón de yuca, el maíz tostado que se come grano a grano, el día de los muertos, como un rito ya de posible origen indígena; y en la Isla y Costa Nord-Oriental, los *erizos rellenos*, etc., y las *sopas de chipichipe* (almejas de pequeño tamaño), etc.

Hemos notado, para terminar, que subsisten todavía en Oriente antiguos juegos infantiles, como el de *La Burra blanca* (que algunos denominan baile), en Monagas y "¿Por dónde sale el sol?", en Sucre.

R. O. F.



ORIENTE VENEZOLANO. Costas de Carúpano. (Foto: Razetti. Cortesía del M. de E.)